

ALBERTO PORQUERAS MAYO, *La teoría poética en el Manierismo y Barroco españoles*, Barcelona, Puvill, Col. Estudios, núm. 9, 1989.

La teoría literaria de la Edad de Oro es tema que ha venido atrayendo la atención de Alberto Porqueras Mayo desde hace algún tiempo. Como primer resultado de sus investigaciones dio a las prensas la útil antología *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco* (Madrid, Gredos, 1966, 2ª ed., 1972), en colaboración con Federico Sánchez Escribano. Ya en fechas más recientes, Porqueras Mayo ha compilado *La teoría poética en el Renacimiento y Manierismo españoles* (Barcelona, Puvill, 1986), obra de envergadura que se prolonga en el volumen que hoy presentamos al curioso lector. Y se prolonga en éste porque el autor, siguiendo un convencional orden cronológico, retoma ahora el hilo donde lo había abandonado en el tomo anterior. Si el primer volumen abarcaba hasta 1619, el segundo incluye un conjunto de textos teóricos que van desde *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, de Cristóbal Suárez de Figueroa (1621) hasta *Teatro de los teatros de los pasados y presentes siglos*, de Francisco Bances Candamo (ca. 1690).

La recopilación va precedida de una bibliografía selectiva (que complementa la ofrecida en *La teoría poética en el Renacimiento...*) y de un enjundioso y atinado estudio preliminar sobre la teoría poética en la Edad de Oro, tema que Porqueras Mayo conoce a fondo y que ha divulgado en los últimos años en trabajos de investigación, ponencias, conferencias y seminarios. En este ensayo crítico inicial, de cincuenta y cinco páginas, Porqueras Mayo resume lo más fresco de sus pesquisas, desmenuza los textos seleccionados señalando divergencias y similitudes entre ellos, aporta datos sobre las fuentes clásicas, que maneja con singular destreza, y da hilazón al conjunto ofreciendo de manera brillante un panorama global sobre el tema en la época que atiende. Especialmente valiosas son las notas, de una gran erudición, y donde puede hallarse información bibliográfica excepcionalmente útil para el estudioso y para el profano. Pasando ya al *corpus* del libro, se incluye una nómina extensa de autores y textos de muy varia repercusión en las letras españolas posteriores. Son, en total, treinta y siete textos, algunos de autores de primera fila, como Lope de Vega, Bernardo de Balbuena, Bartolomé Leonardo de Argensola, Francisco de Quevedo y Baltasar Gracián; otros de nombres no tan conocidos, como Juan Pablo Mártir Rizo, Gutierre Marqués de Careaga, Melchor Fonseca de Almeida y Félix Lucio de Espi-

nosa y Malo, por citar sólo los ejemplos extremos. Entre ellos, dramaturgos, poetas, filósofos, clérigos, todos metidos en tareas de teóricos sobre la poesía. Los textos que se presentan han sido modernizados siguiendo criterios ortográficos actuales, lo cual los hace accesibles no sólo a los expertos, sino también a los profanos aficionados a cuestiones literarias. La selección que ofrece Porqueras Mayo es sagaz y más que representativa de las ideas teóricas que los escritores del Siglo de Oro tenían sobre la poesía. Un núcleo importante de los textos se centra en torno a la polémica sobre la poesía gongorina. Son, a este respecto, especialmente esclarecedores los textos de la prolongada polémica entre Lope de Vega y Diego de Colmenares, detractor y defensor, respectivamente, del poeta cordobés. Lope, más que atacar a Góngora, condena los excesos de sus seguidores, haciendo uso siempre del habitual recurso de la afectada modestia, al tiempo que arremete contra los que entran en discusiones teóricas sobre la poesía sin tener autoridad para ello: "Es cosa para burlarse de este siglo la facilidad con que muchos hablan en lo que no entienden" (*Epístola a Don Francisco López de Aguilar*, p. 102). Lope de Vega, legítimamente orgulloso de su condición de poeta, deja malparado a Colmenares, quien intenta desacreditar a aquél por la mala utilización de las citas clásicas. Una interesante polémica sobre Góngora que aparece igualmente recogida en esta antología es la mantenida por Juan de Jáuregui y Pedro Díaz de Rivas. Se incluyen también textos que giran en torno a la validez de la poesía gongorina teniendo en cuenta factores estilísticos más que estéticos, como el *Discurso sobre el estilo de Don Luis de Góngora*, de Martín Vázquez de Siruela y el prólogo a las *Soledades*, de García de Salcedo Coronel. De Baltasar Gracián se incluye el discurso XXXIII, "De los ingeniosos equívocos", de *Agudeza y arte de ingenio*. Gracián expresa aquí su admiración por la poesía gongorina, si bien sus observaciones se mueven en un plano más intelectual y con afán menos polemista que las de otros autores. Es interesante, por su novedad, la presencia en la antología de las *Epístolas preliminares* de Juan Caramuel de Lebkowitz, aparecidas primeramente como apéndices de *Primus Calamus*, y presentadas ahora en la notable traducción al castellano de Héctor Hernández Nieto. En la epístola primera, Caramuel se adentra con decisión en cuestiones técnicas de métrica, con particular interés por lo concerniente al ritmo y musicalidad de la poesía española en relación con la clásica griega.

Es significativo que Porqueras Mayo concluya su antología con un fragmento del *Teatro de los teatros...*, de Francisco Bances Candamo,

el último gran autor barroco. Bances Candamo es centro de la atención de la crítica de un tiempo a esta parte en sus facetas de dramaturgo y de teórico sobre el teatro; sin embargo, parecía haberse olvidado su vertiente de teórico sobre la poesía (y sigue sin estudiarse su condición de poeta —notable, por cierto—: sus *Obras líricas* están esperando todavía una edición moderna con el rigor debido). Porqueras reproduce aquí el capítulo "Origen, dignidad y excelencia de la poesía en común" del mencionado tratado inconcluso, en el que se exponen interesantes opiniones sobre la poesía, y se ofrece una defensa de la misma con argumentos divinizantes.

El volumen recoge al final, como apéndices, dos recientes trabajos de investigación de Porqueras Mayo: "Una defensa manierista de la poesía por motivos religiosos: el *Cisne de Apolo* (1602) de L. A. de Carvalho" (pp. 421-432), y "La colección en lengua castellana de retóricas y poéticas (ediciones de los siglos XVI y XVII) en la biblioteca de la Universidad de Illinois" (pp. 433-449).

Se cierra el volumen con tres índices: de autores críticos, de autoridades, y de conceptos y materias, útiles los dos primeros, de incalculable valor el último para rastrear sugerentes temas de estudio e investigación.

En conclusión, culmina aquí de manera brillante —aunque no se agota— la tarea emprendida hace ya años por Alberto Porqueras Mayo, en su afán por desempolvar, agrupar y difundir textos teóricos dispersos, algunos de difícil acceso y generalmente no demasiado bien conocidos, que ahora pueden consultarse cómodamente en una antología bien elaborada, en edición atractiva, y presentada con el cuidado que requieren trabajos de esta índole. Hay, no obstante, algunas erratas de imprenta que no llegan a ensombrecer el conjunto, y algunas pequeñas inconsistencias en el modo de citar, pecados disculpables cuando se trata de un volumen cercano a las quinientas páginas.

Con todo, estamos ya ante una obra imprescindible para todo el que quiera profundizar en el estudio de la poesía española y su teoría de la Edad de Oro.

SANTIAGO GARCÍA-CASTAÑÓN

University of Georgia.